

EN EL AÑO DEL SESQUICENTENARIO DEL COMBATE NAVAL DE CASMA

RUMBO A LA GLORIA DEL TRIUNFO MARCIAL*

Carlos Aguirre Vidaurre-Leal
Capitán de Navío

LA PRIMERA EXPEDICION MILITAR A PERU (1837)

El receso del invierno de 1837 y el asesinato de Portales

Al tiempo que concluía la campaña naval estando aún pendiente la consecución del objetivo político, la atención del Ministro de Guerra y Marina se hallaba concentrada en el alistamiento de un Ejército que se enviaría en breve a Perú para destruir el poder militar del Protector y con ello acabar la existencia de la Confederación peruano-boliviana. Para organizar y mandar esta expedición había sido designado el Vicealmirante don Manuel Blanco Encalada, correspondiendo a la armada la reunión, apresto, operación y protección de los transportes que llevarían las tropas, pertrechos y caballada.

Santa Cruz —que desde el 1 de mayo de 1837 contaba con la sanción constitucional de la Confederación— estaba informado de estos preparativos y comprendió que debía aprovechar la pausa para robustecer su escaso poder naval y preparar sus ejércitos. Por otro lado, el 21 de marzo había decretado el cierre del puerto de Callao por 20 días a todo buque extranjero

que zarpara con destino a puertos chilenos.¹ Por su parte, la escuadra confederada se desplazaba en abril hasta Islay y Arica, encontrándose de regreso en Callao el 29 de ese mes.

La escuadra chilena también estuvo activa, ocupándose en el transporte de tropas desde el norte y sur hacia Valparaíso, para su concentración en Quillota, al tiempo que se completaba una recuperación de la corbeta *Libertad* y de la barca *Santa Cruz*.

El 9 de abril de 1837 el Gobierno protectoral adquiría (con dinero boliviano) una fragata mercante sarda que aparejada como corbeta pasó a llamarse *Confederación*. En los meses siguientes continuaría repotenciándose la escuadra confederada.

El acontecimiento de mayor trascendencia que tuvo lugar en Chile a mediados de 1837 fue el motín de Quillota y el subsecuente asesinato de don Diego Portales. No nos detendremos en los pormenores de la rebelión dirigida por el Coronel José Antonio Vidaurre (Jefe de Estado Mayor del Ejército Expedicionario), la aprehensión del Ministro y el vil magnicidio perpetrado en el cerro Barón en la noche del 7 de junio de ese año. Sólo señalaremos que se atribuye a Santa Cruz el haber promovido esta conspiración aspirando a capitalizar el descontento

* Segunda parte y final del tema del epígrafe.

¹ Desde el 15 de noviembre de 1836 estaba prohibido todo comercio entre la Confederación y Chile. Otra de las medidas consideradas por Santa Cruz contra el comercio marítimo chileno fue la autorización del corso a particulares (17 de junio de 1837), pero no hubo interesados.

provocado por esta guerra en un sector del ejército chileno.²

Lo cierto es que el efecto producido por la muerte de Portales fue contraproducente para los designios de sus adversarios políticos y contrario a los intereses de Santa Cruz, ya que lejos de apagar el impulso guerrero, el alevoso crimen hizo aunar las voluntades de todos los chilenos para continuar con mayores bríos la obra política y la empresa militar en que estaba empeñado el ilustre estadista. El Presidente Prieto reajustó las carteras ministeriales, asignando la de Guerra y Marina a don Ramón de la Cavareda, hasta entonces Gobernador de Valparaíso y Comandante General de Marina, muy amigo de Portales. El Gobierno, con el apoyo del Congreso, ratificó la decisión de continuar la guerra hasta derrotar a la Confederación.

Entretanto, en el mismo mes de junio continuaba una febril actividad en Callao para el alistamiento de la escuadra. El día 7 se ponían en venta la goleta *Limeña* y el bergantín *Catali-*

na, mientras se armaba al bergantín *Flor del Mar*, y con fecha 28 se adquiría una fragata francesa que transformada en corbeta fue denominada *Socabaya*. El bergantín *Congreso* cambió su nombre por *Fundador* y se efectuaron algunas modificaciones al armamento montado en los buques.

El 9 de septiembre la escuadra peruana se encontraba lista para iniciar su próxima campaña. Las nuevas corbetas habían sido armadas con 24 cañones de diferentes calibres y el *Flor del Mar* fue rebautizado *Junín*. El día 15 esta fuerza, al mando del General Morán, se hacía a la mar para hostigar las costas chilenas.

Por rara coincidencia, el mismo 15 de septiembre culminaban los preparativos iniciados al influjo de la férrea voluntad de Portales, ya que ese día se hacía a la vela la escuadra chilena desde Valparaíso, escoltando un gran convoy que llevaba a Perú al llamado Ejército Restaurador.

Relación de fuerzas y despliegue al 15 de septiembre de 1837

Chile

— Fragata "Monteagudo" (4 cañones de 18 libras y 7 de 12 libras)	} En la escuadra, zarpando desde Valparaíso hacia Perú
— Corbeta "Libertad" (24 cañones de 12 libras)	
— Corbeta "Valparaíso" (20 cañones de 12 libras)	
— Bergantín "Águiles" (20 cañones de 12 libras)	
— Bergantín "Arequipeño" (1 cañón de 24 libras, 1 de 12 libras y 4 de 9 libras)	
— Barca "Santa Cruz" (12 cañones de 9 libras)	
— Goleta "Peruviana" (1 cañón de 12 libras)	Zarpa independientemente hacia el norte con el transporte "Napoleón"
— Goleta "Colo-Colo" (1 cañón de 18 libras y 4 de 14 libras)	En Valparaíso

El bergantín *Orbegoso* fue transformado en buque-hospital e incluido en el convoy.

No deja de llamar la atención que los buques capturados conservaran sus nombres primitivos, lo que debe atribuirse a la intención chilena de devolverlos a Perú una vez conseguida la derrota de la Confederación.

Confederación

— Corbeta "Confederación" (6 cañones de 24 libras, 6 de 18 libras y 8 de 12 libras)	} En la escuadra, zarpando de Callao con intención de dirigirse a Chile
— Corbeta "Socabaya" (24 cañones de 12 libras)	
— Bergantín "Fundador" (10 cañones de 12 libras y 9 de 9 libras)	
— Bergantín "Junín" (1 cañón de 12 libras, 6 de 9 libras y 4 de 8 libras)	

² Encina trata el tema apoyado en numerosa documentación oficial y en otras fuentes contemporáneas chilenas y peruanas, demostrando claramente la inspiración santacrucista de la asonada. Vicuña Mackenna —contrario a esta guerra y convencido de la buena fe de Santa Cruz— se refiere extensamente al asunto, sin alusión alguna a participación de agentes del Protector en la intriga, la que habría sido promovida sólo por Vidaurre (a quien ensalza como un idealista). En cuanto al asesinato, quedó fehacientemente comprobada la exclusiva culpabilidad del Capitán Florín.

- Goleta "Yanacocha" (10 cañones de 6 libras)
- 5 lanchas cañoneras (1 ó 2 cañones de 12 libras)

Zarpa independientemente desde Callao hacia Islay
En Callao

La Expedición Restauradora y situación en el teatro marítimo (septiembre a noviembre de 1837)

La decisión de llevar un ejército a Perú significaba para Chile revivir la situación estratégica de la Expedición Libertadora en 1820, con la salvedad de que ahora había una amenaza más real en el mar, ya que la escuadra enemiga demostraba mayor actividad y voluntad de lucha. Igual que entonces, el transporte de la fuerza militar debía realizarse sin haber conquistado previamente el control del mar y, por lo tanto, se imponía como medida de seguridad dar protección directa al convoy con toda la fuerza principal.

La expedición fue puesta bajo el mando en jefe de Blanco Encalada, quien a la vez comandaba el Ejército Restaurador con el rango de Teniente General. La formación de este ejército, tras la glorificación popular de Portales, había despertado por primera vez el entusiasmo patriótico del pueblo chileno por enrolarse. Los efectivos totales de la fuerza se elevaban a 3.300 plazas, incluyéndose una columna dirigida por emigrados peruanos que sumaba 400 hombres. El mando de la escuadra fue entregado al Capitán de Fragata don Roberto Simpson, que era también comandante del *Aquiles*.

El plan de defensa previsto por Santa Cruz prescindía del empleo de la escuadra para destruir la expedición antes de su desembarco, como también de la defensa del litoral. Su idea era estrictamente terrestre: atraer al invasor hacia el interior, desgastarlo y luego aplastarlo con una superioridad abrumadora de fuerzas. El rol que le asignaba a su renovada fuerza naval era el de efectuar guerra de corso en aguas chilenas.

La escuadra de Simpson, escoltando el convoy de 17 transportes a cargo del Capitán de Navío don Carlos García del Postigo (ex comandante general de la escuadra peruana), se dirigió desde Valparaíso a reconocer Iquique y luego siguió a Arica, donde recaló en la tarde del 24 de septiembre. La goleta *Peruviana* había zarpado independientemente escoltando al transporte *Napoleón* y la *Colo-Colo* se quedó en Valparaíso.

El plan de operaciones del General Blanco Encalada estaba basado en varias premisas fal-

sas, tales como una presunta ofensiva argentina que distraería fuerzas bolivianas y un masivo apoyo de fuerzas desafectas en el sur de Perú, para cuyo equipamiento llevaba 3 mil fusiles de exceso. La pasada por Arica tenía como finalidad establecer coordinaciones con estos peruanos, que en la realidad se reducían sólo a promesas del General López de Quiroga, quien aconsejó a Blanco Encalada ocupar Arequipa.

Tras una permanencia de dos días en Arica, el convoy continuó a Islay para desembarcar al ejército, arribando allí el 28; pero dadas las malas condiciones de mar, Blanco Encalada decidió hacer el desembarco un poco más al norte, en las caletas de Aranta y Quilca. Dicha faena se realizó entre el 30 de septiembre y el 2 de octubre, sin oposición del enemigo, pero sí con bastantes dificultades marineras debido a la resaca; además, se sufrió la pérdida de un transporte (fragata *Carmen*) el que varó por una mala maniobra, perdiéndose parte del bagaje de la columna peruana.

Mientras la escuadra chilena navegaba hacia Arica, la escuadra de Morán había salido de Callao con pretensiones de seguir hacia Chile; pero a poco andar debió regresar a su base, primero por una falla en los montajes del *Junín* y por segunda vez el 22 de septiembre a causa de serios destrozos sufridos por las corbetas durante un temporal de viento. Debido a esto último el *Junín* quedó separado del resto de la fuerza y careciendo de instrucciones de *rendez-vous* para casos como éste no volvió a reunirse con la flotilla, siguiendo a Arica. En resumen, mientras la escuadra chilena se encontraba en Quilca afanada en el desembarco, la peruana se encontraba sometida a reparaciones de emergencia en Callao.

El panorama de inteligencia chileno era francamente malo y al parecer no hubo ninguna inquietud por conocer la posición y actividades de la flota enemiga. La escuadra permaneció en Quilca, en espera de los resultados de la campaña militar que emprendió Blanco Encalada hacia Arequipa.

Aquí encontramos nuevos paralelismos entre esta campaña y la de 1820. En ambos casos la escuadra chilena se mantuvo por varias semanas sujeta a las necesidades del ejército, cumpliendo la función puramente defensiva de asegurarle su línea de comunicaciones. Otra

similitud se refiere al general en jefe, que al igual que San Martín esperaba alcanzar una fácil victoria terrestre por la sola presencia de su fuerza y por la defección de los batallones enemigos; pero a diferencia de San Martín, Blanco Encalada se enfrentaba a un verdadero genio político y maestro en la guerra psicológica. Sin que se levantara el esperado apoyo, Blanco Encalada avanzó hacia el interior, donde al poco tiempo quedó rodeado por fuerzas enemigas muy superiores. Santa Cruz no quiso comprometerse a pagar un alto precio por una victoria que lo dejaría debilitado en su situación estratégica general, arriesgando su futuro político. Prefirió otorgar a Blanco Encalada una salida decorosa que el General chileno se vio forzado a aceptar; esta fue el Tratado de Paucarpata, firmado el 17 de noviembre de 1837, que restablecía la paz, y al cual nos referiremos más adelante.

Las tropas regresaron a Quilca para reembarcarse, lo que duró hasta el 25 de noviembre, fecha en que la escuadra y el convoy zarparon de vuelta a Valparaíso.

La campaña de la escuadra confederada en aguas chilenas (octubre a diciembre de 1837)

En el intertanto, mientras la escuadra chilena permanecía detenida en Quilca, Morán había zarpado el 19 de octubre con la *Socabaya*, la *Confederación* y el *Fundador* a hostilizar las costas chilenas.

El 14 de noviembre recaló en bahía Cumberland (Juan Fernández), donde el subdelegado chileno debió ceder a las demandas de Morán al no tener fuerzas para resistirse. Tras embarcar prisioneros en sus buques y permitir la salida de deportados políticos en un ballenero norteamericano con que se encontró en el puerto, Morán abandonó la isla el día 18, navegando en conserva con el ballenero, pero éste se perdió de vista el 21, lo que fue aprovechado por los chilenos para escapar, llegando a San Antonio el 23. En este lapso se había firmado el Tratado de Paucarpata, lo que por supuesto era ignorado por el jefe de la flotilla confederada.

El mismo día 23 la escuadra peruana aparecía en Talcahuano, donde trató infructuosamente de desembarcar una partida, siendo rechazada por artillería de costa y por tropas que concurrieron apresuradamente desde Concepción. En vista de la mala acogida, Morán decidió continuar hacia el norte, previa faena de embarque de vacunos que encontró en la Quiriquina.

En la mañana del 28 la *Confederación* y la

Socabaya surgían en San Antonio, donde apresaron la goleta mercante *Feliz Inteligencia* y trataron luego de desembarcar una partida en la playa, la que fue enérgicamente rechazada por milicianos encabezados por el propio subdelegado. La relación de acaecimientos según el parte de Morán difiere notablemente del documento oficial de la autoridad chilena, pero no en los resultados finales. Después de esto los buques se retiraron con rumbo al norte. El *Fundador* se había adelantado a las afueras de Valparaíso, donde capturó la barca nacional *Fletes* y casi logra apresar otro mercante el día 30. De ahí siguió a reunirse con sus cofrades.

Al tiempo que la escuadra de Simpson con el convoy llevaban ya diez días de navegación hacia Valparaíso, los confederados se presentaban el 5 de diciembre en Huasco, donde dispararon sin objeto sobre la población. El 7 ingresaban ambas corbetas al puerto de Caldera, donde esperaban capturar algún cargamento de cobre o plata; pero el Gobernador, prevenido, había hecho zarpas oportunamente todos los buques con carga. Morán quiso una vez más desembarcar, con tan mal resultado como las veces anteriores; entonces ordenó a sus buques dirigirse a Arica, donde recalaron el 12 de diciembre.

En Arica la escuadra confederada se encontró nuevamente con el bergantín *Junín* y así permaneció reunida en ese puerto hasta comenzar el nuevo año, a excepción de la corbeta *Confederación*, que el 20 de diciembre se desplazó a Callao.

Casi coincidiendo con el término de la campaña naval peruana, la escuadra chilena fondeaba en Valparaíso el 16 de diciembre, un día después que una corbeta inglesa traía un correo especial con el Tratado de Paucarpata.

Por tanto, al finalizar el año 1837 el despliegue de las fuerzas navales beligerantes era el siguiente:

Chile

- Escuadra, excepto la "Peruviana": En Valparaíso
- Goleta "Peruviana": En aguas peruanas

Confederación

- Corbeta "Socabaya" y bergantines "Fundador" y "Junín": En Arica
- Corbeta "Confederación": En Callao
- Goleta "Yanacocha": En el norte de Perú

El Tratado de Paucarpata

Las principales estipulaciones de este tratado

eran: la paz entre la Confederación peruano-boliviana y la República de Chile; la devolución en el plazo de ocho días de la barca *Santa Cruz*, bergantín *Arequipeño* y goleta *Peruviana* (pero con el acuerdo de caballeros entre Blanco Encalada y Santa Cruz de no hacerlo valer a un plazo tan corto);³ el reembarque del Ejército Restaurador; la recíproca promesa de impedir conspiraciones contra el Gobierno del otro país; y el reconocimiento del millón y medio de pesos adeudados por Perú.

La opinión pública nacional se levantó indignada contra este acuerdo que consagraba precisamente la antítesis del objetivo político perseguido por Chile. El Gobierno, lejos de ratificarlo, desaprobó el tratado y declaró la continuación de las hostilidades, por decreto del 18 de diciembre de 1837.

El General Blanco Encalada, acusado por militares peruanos, fue sometido a un Consejo de Guerra que lo absolvió de los cargos que le habían sido imputados.

El caso de la goleta “Peruviana”

Como se recordará, la goleta *Peruviana* había zarpado de Valparaíso independientemente de la escuadra y del convoy del Ejército Restaurador, dando escolta al transporte *Napoleón*, que conducía tropas a Cobija. Cumplido lo anterior y conforme a instrucciones recibidas en sobre sellado, el 6 de octubre la goleta dejaba el puerto boliviano para reunirse con la escuadra en Islay. El 17 arribaba a este último, donde —naturalmente— no encontró a la escuadra, que estaba en Quilca, por lo que el comandante del buque, Teniente 1º don Tomás Ruedas, optó por continuar al norte para hostilizar el cabotaje enemigo.

Sin haber hecho presa alguna, el 15 de noviembre (26 de octubre según un texto peruano) la *Peruviana* recaló a Santa en busca de leña y aguada. La partida desembarcada al efecto fue sorprendida por una patrulla de milicianos que se apoderó de la única lancha del buque y tomó a todos prisioneros. Ruedas no pudo darles auxilio y así quedó con sólo 13 tripulantes a bordo, con los cuales debió hacerse a la vela de regreso al sur. En su ruta avistó dos mercantes peruanos, pero falló en su intento de alcanzarlos y así de reabastecerse.

Ruedas se mantuvo merodeando sin suerte hasta el 22 de diciembre, día en que agotados sus víveres y agua resolvió recalar a Pisco. Para esa fecha la escuadra chilena estaba ya de vuel-

ta con el Ejército Expedicionario en Valparaíso. Por una barca inglesa, el comandante chileno se puso al día en informaciones y, confiado en la firma del Tratado de Paucarpata, solicitó al capitán de puerto los víveres necesarios para continuar a Valparaíso, pero sólo obtuvo de este una cantidad reducida, a fin de obligarlo a ir a Callao, donde —se le dijo— podría completar su reabastecimiento.

Ruedas no tuvo alternativa y así retomó a Callao, donde fondeó en la noche del 31 de diciembre. Al día siguiente el comandante bajó a tierra, invitado a Lima, donde el Ministro de Guerra le manifestó que de acuerdo al Tratado de Paucarpata debía entregar su buque al Gobierno del Protector. Ruedas se negó a ello y regresó a Callao.

Entretanto, la goleta se había conseguido algunos víveres con un bergantín de guerra francés, al tiempo que el Gobernador del puerto reiteraba inútilmente la orden de entregar el buque. Así las cosas, el 3 de enero de 1838 los peruanos decidieron mandar una partida de abordaje para apresar el buque, lo que visto por Ruedas lo hizo hacerse a la vela; pero las lanchas peruanas alcanzaron a la goleta y después de una refriega que costó cinco muertos a los chilenos, la *Peruviana* fue apresada con su comandante y la tripulación sobreviviente.

Comentarios

Si se observa la correspondencia de actividades realizadas por chilenos y confederados entre abril y septiembre de 1837, se notará que la iniciativa estratégica seguía en manos de Chile, pero que Santa Cruz estaba sacando buen provecho de la tregua que Chile le otorgaba.

En el pensamiento estratégico del Protector es posible advertir un criterio fuertemente continental, que contrasta con la visión marítima que tenía Portales. Es cierto que Santa Cruz estaba consciente de su propia debilidad en el mar y del efecto negativo que ella imponía a la movilidad de sus ejércitos en el probable teatro de operaciones, pero descartó *a priori* todo intento de competir en un medio donde reconocía superioridad a su enemigo. Por el contrario, estimó que obtendría mejores resultados en un medio que le era más familiar y propicio, a condición de que el enemigo se aviniera a ello. Ese medio era el terreno al interior del propio país, donde contaría con la supremacía de fuerzas cuyas líneas de comunicaciones no dependían del mar; debía, por lo tanto, inducir al

³ Nótese que no cobraba la devolución de la *Monteagudo* y el *Orbegoso*, ni tampoco de la corbeta *Libertad*.

adversario a internarse, estimulándolo psicológicamente y facilitando su avance.

Todo ocurrió como lo deseaba Santa Cruz. Blanco Encalada no consideró la eventualidad de falla de sus presunciones básicas, quedando más y más vulnerable a medida que se alejaba de los buques. Con esto Chile renunció a su factor de fuerza, se dejó maniobrar y perdió la iniciativa.

En cuanto a la campaña marítima de Morán, cabe señalar que estuvo mal concebida y peor ejecutada. Lo primero, porque ignorando la amenaza inminente de invasión pretendió debilitar el esfuerzo bélico de Chile amagando su comercio marítimo, en circunstancias que esto sólo tendría efecto a largo plazo, cuando quizás ya se hubiera alcanzado una decisión definitiva. Lo segundo, porque desperdició esfuerzos en inútiles intentos de desembarcar y en producir destrozos que no podrían afectar seriamente la prosecución de la guerra. Más provechoso les habría sido bloquear Valparaíso o patrullar un tramo de costa cercano al principal terminal marítimo, donde abundarían las presas y donde los chilenos no tenían nada para oponerse, a menos que distrajeran fuerzas navales desde el teatro peruano.

Aquí salta a la vista el repetido error chileno de mantener la fuerza naval principal cautiva de una prolongada protección directa de transportes vacíos, quedando así impedida de cumplir su función permanente de dar protección indirecta a todas las líneas de comunicaciones marítimas nacionales. Nos parece que, sin debilitarse ni descuidar la seguridad de los transportes, la escuadra de Simpson —bastante numerosa— pudo ir en busca de la enemiga y por lo menos bloquearla en Callao, donde la habría encontrado en la primera quincena de octubre.

A propósito del enorme crecimiento que había experimentado nuestra flota en menos de un año, es preciso decir que aparte de los problemas logísticos materiales que trajo aparejados, subsanados medianamente con mayores asignaciones presupuestarias a la institución,⁴ el principal problema que afectó a la armada fue la falta de personal para dotar los buques. Pese al refuerzo de los Oficiales procedentes de la armada peruana, fue necesario suplir la planta de Oficiales con pilotos mercantes.

Por último, merecen comentarse las desventuras y pérdida de la goleta *Peruviana*. Algo elemental en un plan de operaciones es una

cuidadosa previsión de los *rendez-vous* de las unidades destacadas o extraviadas de una fuerza. Con mayor razón debió serlo en 1837, sin radiocomunicaciones ni radares, por más que hoy día las condiciones serían parecidas si consideramos un silencio total de emisiones. El principal perjuicio causado por esta falla de planificación fue el desamparo logístico de la *Peruviana*, muy débil para “vivir de la comarca”, lo que a la postre motivó su perdición. En todo caso, la iniciativa del Teniente Ruedas de dedicarse al corso y de paso procurarse su reabastecimiento no fue la más adecuada, más aún al ignorar la posición y actividades de la flota enemiga; si, en cambio, hubiese navegado reconociendo la costa habría encontrado a la escuadra muy pocas millas al norte de Islay. Por su parte, los peruanos cometieron también el mismo error en el caso del bergantín *Junín*, aunque con consecuencias menos graves.

LA CAMPAÑA NAVAL DE SIMPSON (ENERO Y FEBRERO DE 1838)

Despliegue de paz de la escuadra confederada

En la euforia del éxito logrado en Paucarpata y no dudando de la ratificación del tratado por el Gobierno de Santiago, Santa Cruz dispuso, con fecha 29 de noviembre de 1837, poner a su escuadra en situación de paz y distribuir los buques entre Callao, Arica y Cobija. En su decreto preveía también la próxima devolución de los buques incautados por Chile en agosto de 1836.

Cuando aún no se había cumplido totalmente lo ordenado, el despliegue de la escuadra confederada al 3 de enero de 1838 era el siguiente:

- En Callao: Corbeta “Confederación” y goleta “Peruviana”.
- En Islay: Corbeta “Socabaya” y bergantín “Fundador”.
- En Arica: Bergantín “Junín”.
- En el norte de Perú o en Guayaquil: Goleta “Yanacocha”.

Nueva resolución estratégica de Chile y zarpe de la escuadra

Desahuciado el Tratado de Paucarpata volvía a

⁴ Todos los gastos derivados de esta guerra, al igual que en la Guerra del Pacífico, fueron solventados por el presupuesto ordinario de la nación, sin recurrir a impuestos extraordinarios ni a endeudamiento externo. Este mérito corresponde al Ministro de Hacienda don Joaquín Tocornal.

imponerse la necesidad de una solución estratégica mediante la derrota militar de Santa Cruz. Esta dependería nuevamente de una ofensiva terrestre en suelo peruano, lo que implicaba el transporte por mar del ejército invasor y la seguridad de su línea de comunicaciones.

Empero, la decisión de mandar una nueva expedición militar a Perú iba a demandar algún tiempo, ya que el Gobierno no deseaba exponerse a un nuevo fracaso y, por lo tanto, debería aumentar notoriamente el potencial del ejército y mejorar la inteligencia disponible sobre el escenario político y estratégico peruano.

En el intertanto estaba la escuadra como fuerza lista para actuar. Convenía, entonces, no dar tregua al Protector y procurar adelantarse a conquistar el control del mar. Cobraba así ac-

tualidad la sentencia de Portales de septiembre de 1836: "Las fuerzas navales deben operar antes que las militares, dando golpes decisivos."

Conforme a esta idea, la escuadra zarpaba de Valparaíso el 1 de enero de 1838, siempre al mando de Simpson, con destino a las costas de Perú.

La composición de esta fuerza era la siguiente:

- Corbeta "Libertad" (Capitán de Fragata don Santiago J. Bynon)
- Corbeta "Valparaíso" (Capitán de Corbeta don Manuel Díaz)
- Fragata "Monteagudo" (Capitán de Corbeta don Pedro Martínez Arredondo)



DON DIEGO PORTALES EXPLICA AL PRESIDENTE PRIETO Y AL CONSEJO DE ESTADO LAS RAZONES POR LAS CUALES CHILE DEBE DECLARAR LA GUERRA A LA CONFEDERACION PERUANO-BOLIVIANA (De: *El poder naval chileno*)

- Bergantín "Arequipeño" (Teniente 1° don Buenaventura Martínez)
- Bergantín "Aguiles" (Capitán de Fragata don Roberto Simpson)

Quedaban inactivos: barca *Santa Cruz*, bergantín *Orbegoso* y goleta *Colo-Colo*.

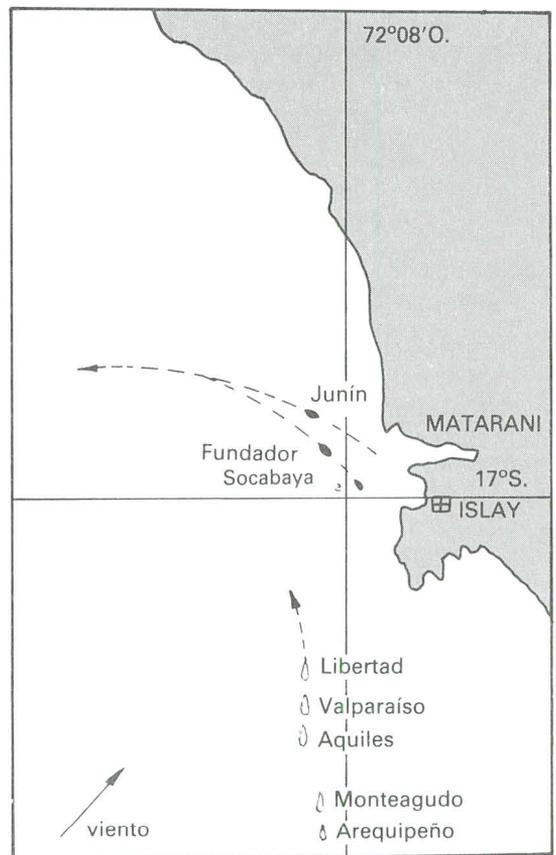
La escuadra recaló en las afueras de Arica el 10 de enero, manteniéndose en facha mientras el *Arequipeño* se adelantaba al puerto llevando un oficio al Ministro de Relaciones Exteriores de Perú, que notificaba la desaprobación del tratado y la continuación de la guerra. Esta noticia no tomó de sorpresa a la escuadra peruana, ya que el 3 de ese mes había llegado a Arica un mercante norteamericano con el adelanto de esta información y la del inicio de una nueva campaña de la escuadra chilena. El bergantín *Junín*, surto en aquel puerto, se apresuró a desplazarse a Islay, donde ancló el día 8 llevando la nueva al comandante de la *Socabaya*, Capitán de Fragata don Juan José Panizo, quien subrogaba al comandante general. (Morán se hallaba en Arequipa)

El encuentro naval de Islay

Panizo dispuso que el *Fundador* se destacara como piquete a barlovento del puerto y que los otros dos buques estuvieran listos para dar la vela al primer aviso.

Los chilenos, por su lado, desde Arica siguieron al norte. Al amanecer del 12 de enero de 1838, encontrándose a la cuadra de Islay, avistaron dos veleros que se dirigían a ese puerto; uno de ellos fue identificado como mercante, pero el otro más lejano no pudo ser reconocido, por lo que Simpson ordenó acercarse y, de paso, reconocer Islay.

La nave no identificada correspondía al bergantín *Fundador*, que se replegaba a informar su avistamiento de cinco velas procedentes del sur, que identificó correctamente como la escuadra chilena. A las 6 de la mañana el vigía de tierra daba también la alarma, por lo que Panizo ordenó a la *Socabaya* y al *Junín* ponerse en movimiento. A las 7 ambos buques estaban ya fuera del puerto: el bergantín alejándose al noroeste mientras la *Socabaya* gobernaba a reunirse con el *Fundador*.

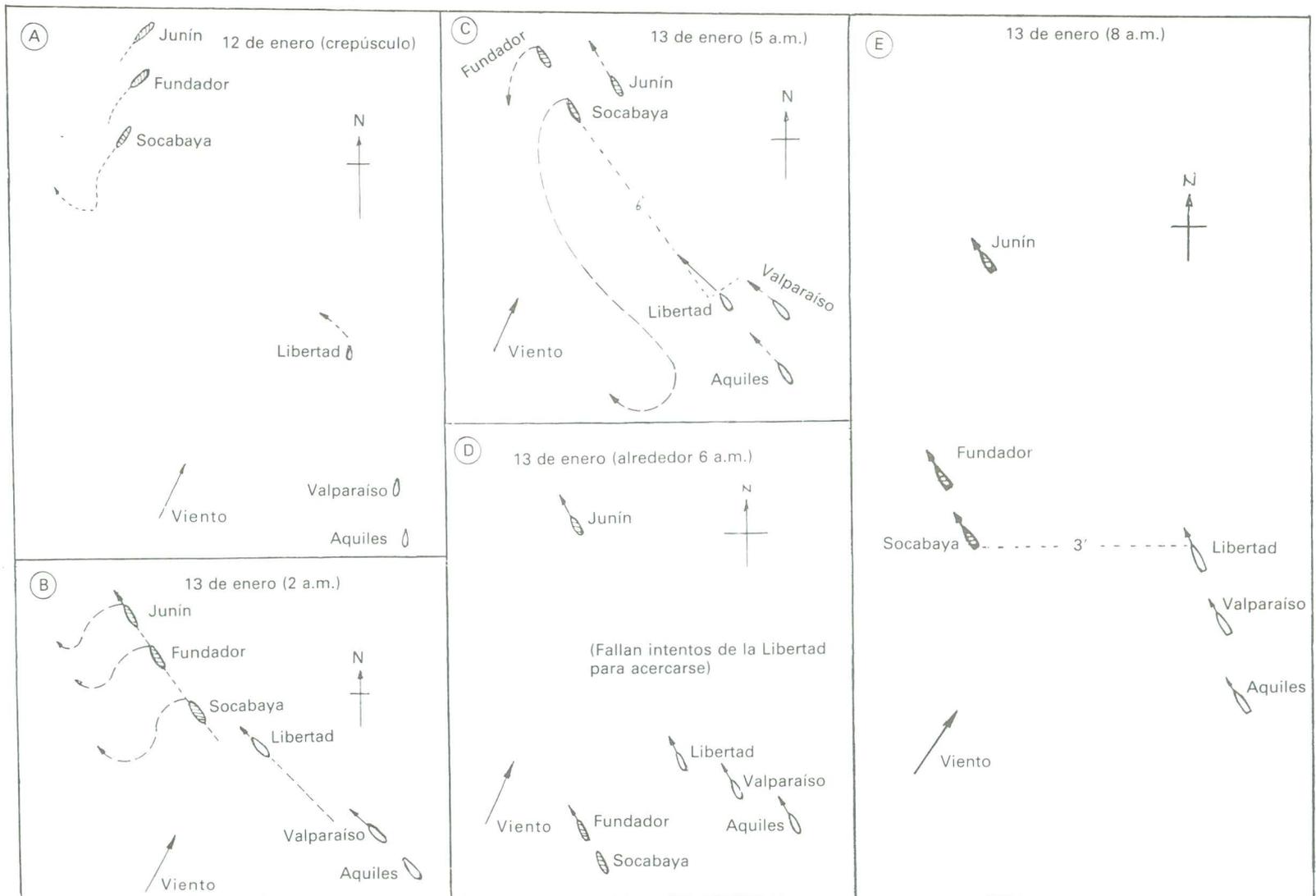


ENCUENTRO NAVAL DE ISLAY
(Ubicación geográfica y posiciones relativas iniciales:
12.I.1838, 9 a.m.)

Simpson dice que los avistó siendo las 9 de la mañana,⁵ no cabiéndole ya duda de la identidad de los buques que tenía a la vista. Así, ordenó forzar la vela para aproximarse a estos, que se encontraban hacia el norte y por lo menos a unas 8 millas de distancia (estimación del autor). La *Monteagudo* y el *Arequipeño* quedaron muy pronto rezagados por su menor andar, lo que no importó a Simpson, que contaba con suficiente superioridad táctica, ordenándoles proseguir directo a Callao.

La *Socabaya* y el *Fundador*, una vez reunidos fueron a juntarse al *Junín*, siguiendo luego

⁵ Hay bastante disparidad entre los relatos de los distintos historiadores, como también entre los partes oficiales de Simpson y Panizo y entre el de éste y el de Miguel Saldívar (comandante del *Junín*). Hemos preferido la versión de cada protagonista respecto a su propia actuación y para las interacciones recurrimos a concordar las versiones más coherentes entre sí con la situación general. Es muy posible que chilenos y peruanos usaran diferente huso horario, lo que haría ocurrir los hechos por lo menos una hora más temprano que los indicados por Simpson.



ENCUENTRO NAVAL DE ISLAY: 1838 (Posiciones relativas)

los tres a un rumbo aproximado a los 280°, a su máximo andar; pero muy pronto Panizo debió acortar vela porque el *Junín* se retrasaba. Esto facilitó el acercamiento de los chilenos, que con viento a favor arrumbaban hacia el noroeste. La persecución continuó todo el día, disminuyendo paulatinamente la distancia entre adversarios. A las 17 horas Panizo señaló a su fuerza la intención de caer al oeste-suroeste al anochecer, pero el jefe chileno ya había adivinado la idea de los peruanos de escapar en la obscuridad, por lo que destacó a la *Libertad*, que era la más velera de sus unidades, para que mantuviera al enemigo a la vista y sirviera de guía a los otros.

Al término del crepúsculo los peruanos orzaron al suroeste y luego al sur, pero como la luna había salido temprano, el comandante Bynon advirtió la maniobra y cayó más al oeste para cerrar distancia, manteniendo siempre la ventaja de su posición relativa. Todo indica que, al frustrarse su intento, Panizo volvió a gobernar al 4° cuadrante.

Hacia las 2 de la madrugada del 13 la *Libertad* estaba muy alejada de sus compañeros y a tiro de cañón por la aleta de la *Socabaya*. Bynon rompió el fuego sin hacer blanco. Panizo, al advertir que la *Libertad* estaba sola, acertó más la vela y cayó hacia esta para batirla con sus tres buques, pero Bynon también recogió vela para facilitar el acercamiento de la *Valparaíso* y el *Aquiles*, a cuya vista Panizo se alejó con rumbo sur-suroeste y luego en dirección general noroeste.

A las 5 de la mañana la separación entre adversarios era de 6 millas, pero nuevamente se iba acortando por la lentitud del *Junín*. Entonces Panizo efectuó una audaz maniobra: viró por avante con la *Socabaya* y el *Fundador*, acercándose a los chilenos y provocando un duelo de vuelta enconada con la *Libertad* y el *Aquiles*. Después de ganar barlovento repitió otras dos bordadas batiéndose con los chilenos, sin que se produjeran impactos por ningún lado en todo el encuentro. La *Valparaíso* había quedado más a sotavento por lo que, dado su menor alcance artillero, sólo alcanzó a intervenir en el tercer cañoneo.

Mientras tanto el *Junín* escapaba a su máximo andar hacia el noroeste. La *Socabaya* y el *Fundador* habían vuelto a su rumbo inicial, pero manteniéndose ahora a barlovento. En tal circunstancia, Simpson quiso estrechar distan-

cia para forzar un encuentro decisivo, pero a la *Libertad* le fallaron tres intentos de virar por avante, quedando desorganizada la formación chilena, lo que aprovecharon los peruanos para alejarse a toda vela perseguidos a 3 millas por los buques de Simpson, cuando ya eran las 8 de la mañana.

Panizo siguió hacia el nor-noroeste hasta las 13:30 horas, cuando ambas fuerzas quedaron encalmadas casi a la misma distancia. Al atardecer se levantó brisa del norte, lo que aprovechó Panizo para alejarse al suroeste al amparo de la obscuridad; esto lo dejaría a barlovento de Simpson cuando el viento rolase a su dirección predominante.

Los chilenos divisaron a los buques confederados cerca de las 21 horas, sin apreciar la caída, por lo que al amanecer del 14 los habían perdido. Simpson pensó, como parecía lógico, que la escuadrilla enemiga se había dirigido a refugiarse en Callao, por lo que continuó su rumbo hasta recalar a la isla San Lorenzo frente a Callao, el día 17.

Pero en realidad sólo el *Junín* se había dirigido a Callao, donde fondeó el 16 de enero con pocas horas de ventaja a los chilenos. Panizo se mantuvo en la mar voltejando hasta el 18, fecha en que fondeó nuevamente en Islay, permaneciendo allí hasta el 31.⁶

Durante el trayecto de Simpson se había reincorporado el *Arequipeño* el 15 de enero y el 18 lo hacía la *Monteagudo* en el fondeadero de San Lorenzo.

La captura de la "Confederación"

Por los marineros de un bote que detuvo a su recalada, supo Simpson que los buques enemigos no habían arribado a Callao, pero que horas antes, durante la noche, había zarpado de allí la corbeta *Confederación* llevando al General boliviano Ballivián y su familia con destino a Arica.

Simpson dispuso de inmediato que la *Libertad* se hiciera a la mar para alcanzarla, lo que fue ejecutado muy eficientemente por el comandante Bynon, ya que como a las 6 de la mañana del siguiente día, 18 de enero, avistó una nave que posiblemente fuera la enemiga, a 60 millas al sur de San Lorenzo. Soplabla viento flojo del sureste que refrescó pasadas las 9.30. Bynon viró hacia su contacto, que demoraba hacia su aleta de estribor a una distancia de 7 u 8

⁶ Don Juan José Panizo, que tan brillante desempeño tuvo en esta acción, murió asesinado durante el levantamiento de la escuadra peruana a favor del movimiento revolucionario del Coronel Prado, en 1865, cuando era Contraalmirante y Comandante General de la Escuadra.

millas, pudiendo ya a las 9 horas reconocerlo como la *Confederación*. A las 10 horas los buques estaban a distancia de combate, disparando la *Libertad* un primer tiro que fue contestado por la corbeta enemiga con toda su banda, sin acertar. La distancia se siguió estrechando mientras se intercambiaban disparos durante media hora, hasta que un tiro de la *Libertad* hizo caer la gavia de la *Confederación*, con lo cual esta arrió su bandera e izó la de parlamento.

La *Confederación* bajó un bote que llevó un Oficial a la *Libertad* para manifestar a Bynon, de parte del General Ballivián, que la corbeta confederada navegaba en son de paz al amparo del Tratado de Paucarpata. Este reclamo, por supuesto, no tenía validez —aunque Ballivián y el comandante peruano aún no sabían de la desaprobación del tratado— por lo que Bynon tomó posesión de la corbeta, apresando al General y a la dotación peruana.⁷ Hecho esto regresó con los dos buques a San Lorenzo, donde fondeó el 19.

La captura de la *Confederación* motivó una carta de protesta formal enviada el 21 de enero por el Gobernador de Callao y Comandante General de Marina, Gran Mariscal don Guillermo Miller, al jefe de la fuerza naval chilena.⁸

Después de enviar a tierra a la familia de Ballivián, la escuadra se mantuvo a la vela a la vista de Callao hasta el 26 de enero, en espera del posible arribo de los buques de Panizo. Pero pasado este lapso sin que aparecieran, Simpson consideró que la posibilidad más peligrosa del enemigo era que repitiera una incursión por aguas chilenas. Por tanto decidió regresar a la patria, mandando a la *Confederación*, *Monteagudo* y *Arequipeño* a reconocer la costa hasta Talcahuano y con los otros buques, después de dar una bordada frente a las baterías de Callao, se dirigió a Valparaíso, donde fondeó el 10 de febrero de 1838.

Comentarios

Esta corta campaña, si bien no culminó con una victoria definitiva en el mar, por lo menos consiguió un trofeo que acrecentaba nuestro potencial a costa del enemigo.

De ella merece especial interés la acción naval librada a la altura de Islay, por cuanto



DON SANTIAGO J. BYNON, COMO ALMIRANTE
(De La Armada de Chile)

representa uno de los pocos encuentros en nuestra historia ocurridos en mar abierto y porque en su prolongada duración dio ocasión a variados movimientos tácticos y al combate nocturno, si bien es cierto sin llegar a resultados. Su aspecto más destacable es la lucha de voluntades entre profesionales del mar, en quienes concurren la pericia náutica, el buen juicio táctico y el imponderable factor suerte que nunca ha estado ni estará ajeno a las contingencias de la guerra. Aunque sólo se tienen informes muy fragmentarios como para reconstruir integralmente las acciones, faltando —por ejemplo— datos del viento, rumbos y demarcaciones, es posible deducir que ambos jefes de escuadra hicieron gala de sus condiciones para el “arte” de la conducción táctica y que todos los comandantes demostraron una gran calidad profesional.

⁷ El comandante de la *Confederación*, Capitán de Fragata don Jorge French, había sido puesto, contra el uso y costumbre naval, bajo las órdenes de su pasajero el General Ballivián. Este ordenó la rendición para evitar daños a su familia, considerando que su esposa estaba encinta.

⁸ Miller desempeñaba esos puestos desde septiembre de 1837. En la Guerra de Independencia sirvió brillantemente a Chile a las órdenes de Cochrane, en los inicios de nuestra Infantería de Marina, hoy lleva su nombre en Chile el Destacamento de Infantería de Marina N° 2.

En resumen, desde un punto de vista operativo esta campaña naval fue muchísimo más dinámica y fructífera que las anteriores.

LA SEGUNDA EXPEDICION MILITAR A PERU (1838-1839)

Situación inicial

El rechazo del Gobierno de Chile a la paz que establecía el Tratado de Paucarpata y sobre todo la muestra fehaciente de belicosidad realizada por Simpson en su reciente campaña irritaron sobremanera a Santa Cruz, quien en represalia proclamó el 17 de febrero de 1838 un bloqueo total de Valparaíso a los buques de cualquier bandera; este se haría cumplir a partir del 18 de agosto por fuerzas navales de la Confederación. Esta declaración sólo podía satisfacer a la imaginación de gente irreflexiva, ya que era absolutamente impracticable por la ostensible debilidad naval de la Confederación. El poder naval del Protector se limitaba prácticamente a la escuadrilla de Panizo, que se concentró en Callao a contar del 2 de febrero.

La respuesta de Chile fue el decreto del 2 de abril, que declaraba bloqueados los puertos de Callao, Chorrillos y Ancón, lo que se haría realmente efectivo a corto plazo. Sin perjuicio de esto continuaban los preparativos para organizar y equipar el nuevo Ejército Restaurador, cuyo mando se había confiado el 8 de febrero al joven General de Brigada don Manuel Bulnes Prieto.

Por su parte, el Protector recorría los Estados de la Confederación aprestando sus ejércitos para la defensa, inspirado en una visión estratégica similar a la del año anterior.

Para la Armada de Chile se presentaban, por de pronto, dos tareas operativas exigentes: la de establecer a la brevedad el bloqueo de los puertos peruanos y la de dar transporte y protección naval al tránsito del Ejército Expedicionario. Dado el considerable crecimiento experimentado por nuestra flota, no había razón que pudiera desaconsejar su división para dar cumplimiento independiente a ambas tareas.

Así, la escuadra fue organizada en dos divisiones, nombrándose como comandante de la primera y Comandante en Jefe de la Escuadra al Capitán de Navío don Carlos García del Postigo, quedando la segunda a las órdenes del comandante Simpson.



GENERAL DON MANUEL BULNES, COMO PRESIDENTE DE CHILE
(De *El poder naval chileno*).

La campaña naval de García del Postigo (abril-agosto de 1838)

El 17 de abril de 1838 abandonaba el puerto de Valparaíso la primera división, compuesta de los siguientes buques:

- Corbeta "Libertad" (Capitán de Navío don Carlos García del Postigo)⁹
- Corbeta "Valparaíso" (Capitán de Corbeta don Manuel Díaz)
- Bergantín "Aguiles" (Capitán de Fragata don Santiago J. Bynon)
- Bergantín "Arequipeño" (Capitán de Corbeta don Roberto Henson)
- Goleta "Colo-Colo" (Teniente 1º don Leoncio Señoret)

Después de tocar en Pisco el 29, dio fondo en el surgidero de San Lorenzo el 1 de mayo. Desde esta fecha se hacía efectivo el bloqueo declarado formalmente por Chile, con apego a todas las normas del derecho internacional.

Pese a esto, desde un comienzo se presentaron dificultades al Comodoro chileno por la actitud de resistencia de los jefes de fuerzas navales de las potencias neutrales en aguas

⁹ García del Postigo ya había comandado la *Libertad* bajo bandera peruana en 1828, triunfando en el combate de Malpelo contra fuerzas navales gran-colombianas.

peruanas, concretamente de Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, que apoyaban las protestas de sus respectivos agentes diplomáticos y consulares residentes en Lima. Ya sabemos el grado de compromiso y hasta de amistad de estos representantes extranjeros con el Protector. Chile no podía hacerse respetar por la fuerza frente a las interferencias de las grandes potencias y por lo tanto García del Postigo se vio obligado a transigir, limitándose en la práctica a impedir el tráfico marítimo de bandera peruana o confederada y a mantener bloqueados a los buques de guerra enemigos cobijados al abrigo de las baterías de Callao.

Recordemos que estos últimos eran: la corbeta *Socabaya*, el bergantín *Fundador*, el bergantín *Junín* y la goleta *Peruviana*, la que no se había movido de Callao desde su recaptura.

No era fácil la tarea para los buques chilenos, dada la gran extensión del área que debían controlar y la leve superioridad del conjunto frente a la fuerza enemiga. Pese a la vigilancia de la división, dos unidades de guerra confederadas burlaron el bloqueo: el 3 de mayo la goleta *Yanacocha* entró al puerto procedente de Guayaquil y Cerro Azul, donde el 11 de abril había capturado un bergantín mercante chileno; la otra fue la goleta *Peruviana*, que escapó de Callao en el mismo mes, yéndose a Quilca y posteriormente a Guayaquil.

El 7 de mayo el *Fundador*, con apoyo de lanchas cañoneras, hizo un intento de provocar a los chilenos a un encuentro atrayéndolos hacia el campo de tiro de las baterías terrestres y hacia los demás buques, pero García del Postigo no se dejó arrastrar.

La labor de los bloqueadores, salvo estos esporádicos incidentes, era tediosa y desgastadora. Al cabo de un mes y medio se hizo apremiante la necesidad de reabastecerse de agua, por lo que García del Postigo suspendió momentáneamente el bloqueo para ir con la división a Huacho (a 65 millas), donde se presentó el 19 de junio. La guarnición local se resistió al desembarco, pero después de un corto tiroteo cesó en su defensa. Al día siguiente, ya reabastecida de agua y víveres frescos, la división regresó a su fondeadero en San Lorenzo, donde habría de permanecer hasta la llegada de la segunda división con el ejército de Bulnes.

En el bando confederado ocurrió que en el mes de julio renunció el General Morán al comando de la escuadra, o lo que quedaba de ella, y Panizo asumió como titular. Además, el Gobierno del Protector ordenó el desarme de los buques y poco después, el 9 de agosto (cuando ya había desembarcado Bulnes), se formalizó la venta del *Junín* y la *Yanacocha*. Parece increíble que en vísperas de una invasión claramente anunciada, el Protector se desprendiera de unidades tan útiles para la defensiva o para el apoyo marítimo de sus propias operaciones militares.

El transporte del Ejército Restaurador y el cambio de situación interna peruana (julio-agosto de 1838)

En junio de 1838 se había completado la formación, equipamiento y adiestramiento de las tropas del Ejército Restaurador. Esta fuerza ascendía a 5.400 hombres y estaba compuesta por 7 batallones de infantería, 4 regimientos de caballería y uno de artillería.¹⁰ Se agregaban a la expedición varios militares peruanos contrarios a Santa Cruz, como los Mariscales o Generales Gamarra, Castilla, Vivanco, Lafuente y Felipe Pardo.

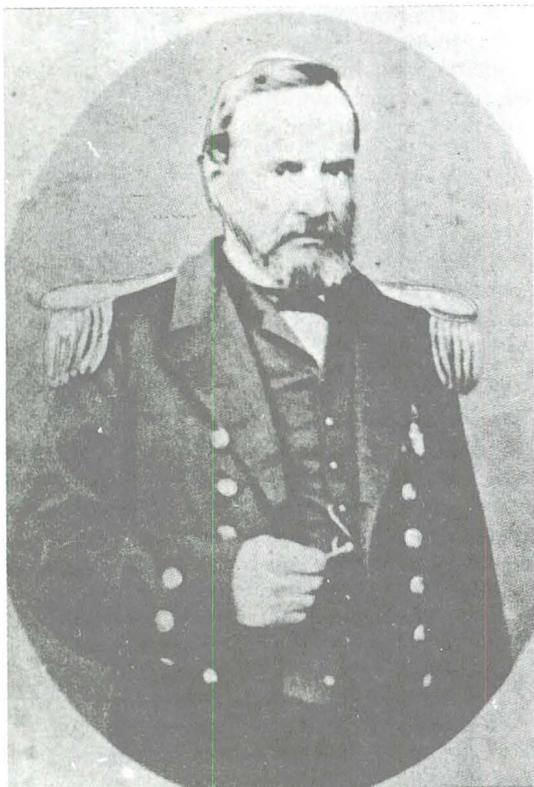
Este ejército se embarcó en Valparaíso en 26 transportes, a los que daría escolta la segunda división de la escuadra, mandada por el ahora Capitán de Navío don Roberto Simpson. Esta división estaba compuesta como sigue:

- Corbeta “Confederación” (Capitán de Navío don Roberto Simpson)
- Fragata “Monteagudo” (Capitán de Corbeta don Pedro Martínez Arredondo)
- Barca “Santa Cruz” (Teniente 1º don Buenaventura Martínez)
- Goleta “Janequeo” (Capitán de Corbeta don Jorge Parker)

Esta última había sido recién comprada por el Gobierno. El bergantín *Orbegoso* había sido desarmado; convertido en transporte, se incluía en el convoy.

Al igual que en la orgánica de 1820 y de 1837, el General Bulnes tenía el mando de las

¹⁰ Los batallones de infantería y sus respectivos comandantes, todos del grado de Teniente Coronel, eran: “Colchagua” (Urriola), “Portales” (García), “Santiago” (Sessé), “Carampangue” (Valenzuela), “Valdivia” (Gómez), “Valparaíso” (Vidaurre-Leal) y “Aconcagua” (Silva). Los regimientos de caballería: “Cazadores” (Coronel Fernando Baquedano), “Granaderos” (Coronel Jarpa), “Lanceros” (Tte. Coronel Jofré) y “Carabineros” (Tte. Coronel J. Ignacio García). La artillería era mandada por el Teniente Coronel Marcos Maturana. Jefe de Estado Mayor era el General José María de la Cruz y 2º Jefe el Coronel Pedro Godoy.



DON BUENAVENTURA MARTINEZ, COMO CAPITAN DE NAVIO
(De La Armada de Chile).

fuerzas conjuntas y a la vez el del ejército de tierra.

La flota se hizo a la mar el 10 de julio. Esta vez el convoy iba con protección directa de sólo una parte de la escuadra, ya que la otra parte debía encargarse de mantener neutralizada la fuerza naval enemiga en Callao.

Después de pasar por cuatro días a Coquimbo, donde se completó el apresto del ejército, el convoy siguió con rumbo a las islas Hormigas, 30 millas al oeste de la isla San Lorenzo.

En el trayecto, Bulnes tuvo conocimiento de un importante vuelco político y militar ocurrido en Perú: el Gran Mariscal Orbegoso se había rebelado contra Santa Cruz, declarando la segregación del Estado Nor-Peruano. Esta buena noticia permitía suponer que el Ejército Restaurador uniría sus fuerzas a las de Orbegoso para derrotar al enemigo común. Sin embargo, en uno de sus primeros actos de Gobierno, Orbegoso declaró que persistía el estado de guerra contra Chile, salvo que cesara la invasión.

El 31 de julio el nuevo Gobierno de Lima comunicó a García del Postigo el cambio producido el día anterior, hecho que había coincidido con un intento de la *Socabaya* y el *Fundador* de evadirse de Callao. También recibió una carta del Mariscal Nieto, en la que le explicaba los acontecimientos y las expectativas de los peruanos para un posible arreglo con Chile. García del Postigo le contestó tomándose la libertad de inventar que venía don Victorino Garrido con plenos poderes para firmar la paz, lo que sabido después por Bulnes le obligó a designar efectivamente a Garrido como negociador para no desmentir la palabra del jefe de la escuadra.

Tan pronto supo Bulnes del rompimiento de Orbegoso con el Protector hizo despachar a la *Janequeo* con órdenes a García del Postigo para que saliese a esperar el convoy a su recalada a las Hormigas. Pero el Comodoro decidió no abandonar Callao, para impedir la posible salida de los buques de guerra peruanos. (No sabía que estaban desarmados)

Con la misma *Janequeo*, García del Postigo envió respuesta a Bulnes, junto con copias de la última correspondencia. Con estas últimas informaciones, Bulnes resolvió continuar desde las Hormigas hacia Callao, donde el convoy y su escolta arribaron en la noche del 5 al 6 de agosto.

La intención del general en jefe era desembarcar sus tropas a la mañana siguiente por el muelle de Callao, en la esperanza de ser avivado como un aliado; pero tras entrevistarse con un delegado de Orbegoso y de enviar a este a don Victorino Garrido, intercambiando cartas muy conceptuosas, se disiparon las ilusiones de Bulnes. Orbegoso no permitiría el desembarco del ejército.

Entonces Bulnes resolvió desembarcar sin permiso esa misma tarde en Ancón, distante unas 20 millas al norte. La flota se desplazó a ese puerto, iniciándose el desembarco al atardecer del 6 de agosto y a la medianoche ya estaba en tierra una división capaz de resistir una sorpresa, la que ocupó los caminos hacia Lima. El 7 de agosto estaba casi todo el ejército en tierra.

Terminada la operación sin que hubiera resistencia de los peruanos, la división de Simpson se trasladó a Chorrillos junto con los transportes, mientras la primera división continuaba el bloqueo de Callao.

La captura de la "Socabaya"

Las negociaciones entre el Presidente Provisional de Perú y el general en jefe del Ejército



GRAN MARISCAL DON LUIS JOSE DE ORBEGOSO
(De *El poder naval chileno*).

Restaurador llegaron a su fin el 15 de agosto sin haber logrado acuerdo, por lo que se reiniciaban las hostilidades a partir de aquel día.

Hacia tiempo que García del Postigo meditaba en un ataque al estilo de Cochrane con el fin de apoderarse de los buques de guerra enemigos dentro de Callao, pero hasta ahora había carecido de suficientes embarcaciones. Sucedió que durante el período de espera por las conversaciones le habían llegado desde Ancón tres lanchas muy apropiadas para el objeto, por lo que estaba en condiciones de realizar su proyecto en cuanto se reanudara la guerra.

A tal efecto, el 17 de agosto de 1838 a las 14 horas se introdujo a viva fuerza al puerto de Callao con la *Libertad* y el *Arequipeño*, a fin de reconocer la ubicación y el alcance de los caño-

nes en tierra. La intención era capturar durante la noche la corbeta *Socabaya* y el bergantín *Fundador* contra la oposición cierta de las fortalezas, ya que no podía pretender el logro de la sorpresa en una operación que se repetiría por cuarta vez. Al llegar dentro del alcance de tiro se produjo un nutrido intercambio de fuego entre las baterías costeras y los buques chilenos, resultando el *Arequipeño* con un muerto y dos heridos y daños menores en su casco. Terminado el reconocimiento de fuerzas, los buques volvieron a su fondeadero.

A las 23.30 horas se desprendían desde los buques de la división tres lanchas cañoneras con fuerzas de abordaje al mando del Mayor don José Angulo y otra agrupación de botes a cargo del Teniente Señoret. Pese a todas las precauciones los asaltantes fueron descubiertos, quedando al poco rato sometidos al fuego de los castillos y de fusilería desde los buques y desde tierra. Las lanchas cañoneras contestaron el fuego sin que cesara la boga hacia la *Socabaya*, la que fue abordada por los hombres de Angulo y Señoret bajo un intenso tiroteo. Dos horas después la *Socabaya* salía de su fondeadero enarbolando bandera chilena, sin que hubiera de lamentarse ninguna baja. El *Fundador* había sido barrenado por los peruanos en los primeros momentos, para evitar su captura.

De esta manera desaparecía el último vestigio del poder naval peruano, quedando Chile virtualmente dueño del mar. (La goleta *Peruviana*, desde Quilca se fue a Guayaquil y no volvió a tomar parte en la guerra)

Operaciones navales y continuación del bloqueo de Callao (agosto-octubre de 1838)

Rotas las negociaciones con Orbegoso, el Ejército Restaurador, que ya había avanzado en el camino hacia Lima, se dispuso a conquistar la capital. La batalla se decidió, en la Portada de Guías el 21 de agosto de 1838, a favor del ejército chileno, que quedó en posesión de la ciudad ocupándola militarmente por segunda vez en 17 años. Orbegoso se replegó a Callao, donde quedó sitiado por tierra y bloqueado por mar.¹¹

El 25 de agosto era aclamado como Presidente Provisional de Perú el Gran Mariscal don Agustín Gamarra, con lo que vino a producirse

¹¹ En realidad, quien se replegó con las fuerzas derrotadas fue el Mariscal Nieto, que se encerró en la fortaleza del Real Felipe hasta el 26 de agosto, día en que se escapó de Callao (en un buquecito que burló el bloqueo), para ir a levantar tropas al norte. Orbegoso se mantuvo oculto en Lima hasta el 30 de agosto, día en que se infiltró a Callao.

una competencia de tres pretendientes al Gobierno de Perú: Santa Cruz, que dominaba en la Sierra y en el sur; Orbegoso, reconocido en el norte pero encerrado en Callao; y Gamarra, que gobernaba sobre el territorio sostenido por las armas chilenas.

A fin de completar la ocupación del país, los buques de la escuadra se dedicaron desde fines de agosto a transportar tropas al norte y sur del país. La corbeta *Valparaíso* fue destinada a Pisco, donde después de desembarcar tropas que avanzaron hacia Ica ocupó el puerto con parte de su propia tripulación. En esta situación de debilidad, la marinería desembarcada fue atacada sorpresivamente por una montonera peruana en la noche del 23 de septiembre, cayendo prisioneros el comandante del buque más el Teniente Goñi, el contador y 30 tripulantes, sin que recibieran ayuda oportuna desde a bordo. Parece redundante subrayar la imprudencia del Capitán Díaz al permanecer sin justificación en tierra, olvidando tomar elementales medidas de seguridad. Este incidente hizo necesario mandar el *Aquiles* a Pisco con dotación de reemplazo y un nuevo comandante para la *Valparaíso*, el Teniente 1° don Buenaventura Martínez.

El General Bulnes, con la autoridad delegada por el Presidente Prieto, decretó el 1 de septiembre la renovación del bloqueo de Callao. Una vez más esta legítima medida de guerra iba a ser resistida por los comandantes de las fuerzas navales de las grandes potencias surtas en Callao, que primero pidieron una prórroga de cinco días y luego anunciaron lisa y llanamente que no reconocerían el bloqueo. Como resultado de esto hubo de llegarse a una nueva transacción, según la cual se exceptuaba de los efectos del bloqueo a todos los buques de bandera británica, francesa o norteamericana.

No terminarían con esta intervención las dificultades con las fuerzas navales neutrales. A fines de septiembre se suscitó un incidente diplomático con ocasión de la detención de un súbdito británico que no había respetado a un centinela en un punto de control del ejército de ocupación en Lima. Al reclamo del Ministro británico residente, Bulnes mandó instruir un sumario que al final dio la razón al centinela; pero mientras se efectuaba la investigación el Comodoro inglés Sir Charles Ross intervino con su fuerza para amedrentar a las autoridades chilenas. En efecto, el 2 de octubre fueron a fondearse a ambos costados de la *Libertad*, surta en San Lorenzo, los HMS *President* e *Imogene*, llevando la notificación de Ross al Comodoro chileno de que no le permitiría moverse hasta que se reparara el "atropello" al súbdito británico

apresado en Lima. García del Postigo fue a reunirse con Bulnes, acordando ambos que al día siguiente la *Libertad* se abriría paso a cañonazos y que si era necesario haría volar la santa-bárbara, con lo que se expondría así a los buques ingleses. Acto seguido, Bulnes hizo saber esta amenaza al Ministro de su Majestad, por lo que este notificó al Comodoro Ross que desistiera de la medida tomada. Los británicos entonces se retiraron de Callao, pretextando que Bulnes había dado seguridades de que el soldado sería castigado.

Como puede verse, el bloqueo de Callao era más bien un remedo de tal, máxime cuando los sitiados podían recibir toda clase de víveres a través de los buques extranjeros.

A fines de octubre de 1838 el despliegue de la escuadra chilena era el siguiente:

- Corbeta "Libertad": Bloqueando Callao
- Corbeta "Valparaíso": Bloqueando Callao
- Bergantín "Arequipeño": Bloqueando Callao
- Fragata "Monteagudo": Custodiando transportes en Chorrillos
- Corbeta "Confederación": Custodiando transportes en Chorrillos
- Barca "Santa Cruz": De estación en Huancho
- Bergantín "Aquiles": De estación en Pisco
- Goleta "Janequeo": De estación en Huacho
- Goleta "Colo-Colo": De estación en Huacho

La *Socabaya* había sido adaptada como buque-hospital y el *Orbegoso* seguía como transporte, ambos en Chorrillos.

Ya sabemos que ni Santa Cruz ni Orbegoso contaban a la fecha con fuerzas navales efectivas.

El 30 de octubre, en virtud de un acuerdo previo se entregó el bergantín *Arequipeño* al Gobierno de Gamarra, dando así prueba de la buena fe del Gobierno de Chile respecto de los móviles de la incautación de los buques peruanos efectuada en agosto de 1836. La barca *Santa Cruz*, que no estaba en Callao, sólo se pudo entregar en marzo del año siguiente.

Situación política y estratégica en Perú, octubre-noviembre de 1838

La situación del Ejército Restaurador en Lima distaba de ser cómoda a medida que pasaba el tiempo sin haber llegado a una definición con Santa Cruz. A fines de octubre el estado sanitario de las tropas era alarmante, a lo que se unía

la hostilidad demostrada de mil formas por los limeños. Pero lo más grave era que Santa Cruz había llegado a Tarma, en la sierra al oriente de Lima, con una fuerza de más de 6 mil soldados, lo que auguraba que bajaría hacia Lima a presentar batalla en condiciones que serían muy desventajosas para las fuerzas de Bulnes. Por otra parte, los departamentos norteños de La Libertad y Huaylas se habían pronunciado por la Restauración, lo que permitía suponer que el ejército obtendría allí un mayor apoyo de las poblaciones, aparte de contar con vastos recursos logísticos y un mejor clima para las tropas.

Es necesario acotar que el 14 de octubre se había firmado un convenio entre Gamarra y Bulnes que legalizaba por parte del Gobierno provisional peruano las condiciones en que operarían las Fuerzas Armadas de Chile. En este convenio se acordaba también la devolución de la barca *Santa Cruz* y del bergantín *Arequipeño*, a la que nos hemos referido anteriormente. Gamarra dictó un decreto que nombraba a Bulnes como generalísimo del ejército aliado, esto es, al integrado por el Ejército Restaurador original, más alrededor de 3 mil soldados peruanos reclutados por su Gobierno.

La decisión de Bulnes fue eludir la batalla y abandonar la capital a Santa Cruz, yéndose a los departamentos del norte. El 8 de noviembre las fuerzas combinadas chileno-peruanas marcharon hacia Ancón, donde se embarcaron en los transportes, a excepción de la caballería que se desplazaría por tierra.

El convoy, escoltado por la escuadra, zarpó el día 11 en dirección a Huacho, donde arribó el 15. Una vez desembarcadas, las tropas siguieron al Callejón de Huaylas. En esa región el ejército contaría con acceso expedito y cercano a la costa —y al apoyo naval— y estaría además en un terreno muy apropiado para la defensa, mientras se reponía, reorganizaba y adiestraba a las nuevas tropas peruanas. La iniciativa estratégica volvía a estar en manos de Bulnes; si Santa Cruz emprendía la ofensiva se vería obligado a luchar en el campo elegido por su enemigo, alargando mucho su línea de comunicaciones, enteramente terrestre.

La evacuación de Lima dio lugar al regreso de Santa Cruz a la capital peruana. El Protector hizo su entrada triunfal el 10 de noviembre, en medio de expresiones de júbilo de la población.

Pero no sólo Lima caía en poder de Santa Cruz; lo que Bulnes no había logrado por la fuerza, aquel lo alcanzaría por la astucia y la intriga: la posesión de Callao. Esto lo consiguió halagando con falsas promesas a Orbegoso, con quien había iniciado un acercamiento ya en septiembre.¹²

Así, dueño de Callao, Santa Cruz podía pensar en restablecer aunque fuera un germen de poder naval y a ello se dedicó diligentemente.

Entretanto, en el puerto sólo habían quedado las goletas *Janequeo* y *Colo-Colo* para sostener la ilusión de un bloqueo.

La campaña naval contra la flotilla mercenaria confederada (nov. 1838 - enero 1839)

A fin de recuperar a corto plazo un mínimo de capacidad naval, Santa Cruz entró en tratos con un grupo de comerciantes franceses residentes en Lima, que se comprometieron a armar una flotilla dotándola con oficiales franceses, tropa peruana y marinería cosmopolita. Se ofrecieron fuertes recompensas y derechos de botín a los que se engancharan.

Los buques así alistados fueron la corbeta *Edmond* y las goletas *Shamrock* y *Perú*. Al mando de esta flotilla se puso al aventurero francés Jean Blanchet, quien también comandaba la *Edmond*.

El armamento de estos buques era el siguiente:

- “Edmond”: 4 cañones de 24 libras, 1 de 18 libras, 12 de 12 libras y 8 de 8 libras
- “Shamrock” (o “Smack”): 4 cañones de 12 libras y 6 de 8 libras
- “Perú”: 6 cañones de 8 libras

Mientras estos sucesos tenían lugar en Callao, la escuadra chilena se había distribuido en puertos del norte. La *Libertad* se desplazó a Paita acompañando a la *Socabaya*, que iba en muy mal estado; Simpson se encontraba en Samanco con la *Confederación*, la *Monteagudo* y algunos transportes; finalmente, el *Aquiles* con la *Valparaíso* estaban en Supe.

Los aprestos navales de Santa Cruz no podían pasar inadvertidos al mando chileno, por lo que el 16 de noviembre se despachaba al

¹² Santa Cruz logró debilitar a Orbegoso, convenciéndolo de que le cediera fuerzas importantes para la hipotética batalla por la posesión de Lima, paso inicial para un posterior arreglo entre ellos. Luego tomó control de Callao por el simple expediente de mandar como Gobernador al mismo jefe de las fuerzas cedidas, al que había ganado astutamente. Orbegoso, viéndose engañado, se asiló en una fragata francesa.

bergantín *Aquiles* a reforzar el bloqueo de Callao.

Los preparativos de la flotilla mercenaria¹³ estaban cumplidos el 23, casi coincidiendo con la llegada del *Aquiles*. Al día siguiente Blanchet hacía su estreno al salir agresivamente del puerto con la *Edmond* y la *Shamrock*, en compañía de tres lanchas cañoneras, a atacar a los bloqueadores. Bynon se alejó al oeste de San Lorenzo, para así privar a los buques enemigos del apoyo de las lanchas. El combate se trabó hacia afuera de la isla, sosteniéndose fuego por lado y lado durante casi dos horas sin obtener resultados, hasta que Blanchet regresó nuevamente al puerto seguido por los chilenos. Estos se mantuvieron vigilantes en las cercanías del fondeadero durante el resto del día.

Bynon estimó que las fuerzas con que contaban en Callao eran muy débiles para resistir nuevos ataques de los mercenarios, sobre todo porque las goletas se encontraban en bastante mal estado. Por tal razón resolvió suspender el bloqueo y dirigirse al norte, a Supe (caleta Barranca), a reparar los buques.

Entretanto, ese mismo día 24 había salido de Supe hacia el sur la corbeta *Valparaíso*, sin que en su trayectoria se avistara con los buques de Bynon, quien ignoraba este movimiento; en cambio, creía que la *Santa Cruz* debía venir de Pisco, por lo que estimó necesario prevenir a su comandante sobre la existencia de la flotilla mercenaria. Para tal efecto destacó a la goleta *Colo-Colo* a interceptar a la barca 20 millas al sur de Callao, a la altura de los islotes Pachacamac; pero en realidad la *Santa Cruz* estaba fondeada en Barranca junto con la *Confederación*, buque insignia de Simpson.

Cuando Bynon arribó a Supe, Simpson desaprobó lo actuado y dispuso que regresara a Callao, ahora acompañado de la *Santa Cruz* y con orden de alcanzar a la *Valparaíso* para que se agregara al grupo de tarea. En cumplimiento a esta orden, Bynon zarpó de vuelta el 26 de noviembre con el *Aquiles* y la *Santa Cruz*, en tanto que la *Janequeo* se dirigía a notificar a la *Colo-Colo* para que se replegara a la agrupación. Cumplida su comisión, la *Janequeo* se reintegró el 29, siendo entonces destacada a comunicar lo mismo a la *Valparaíso*. Se fijó como punto de reunión de la agrupación las islas Hormigas, 30 millas al oeste de San Lorenzo.

A todo esto, lo que se había querido evitar había ocurrido tan pronto se hubo levantado el bloqueo. En la medianoche del 27 de noviembre salía Blanchet de Callao con la *Edmond* y la *Shamrock* a su primera campaña, destinada a apresar transportes chilenos en los puertos del norte.

La *Valparaíso* tuvo suerte de no encontrarse con los buques enemigos, recalando a Callao para hallar que ya no estaban allí los bloqueadores. La *Janequeo* debe haberse reunido el 30 en la tarde, comunicándole las novedades.

La primera noticia que tuvo Bynon sobre el zarpe de los mercenarios fue el día 30, por una corbeta norteamericana procedente de Callao. De inmediato despachó un rápido bote velero a informar a Simpson, quien tenía previsto trasladarse con sus buques a Samanco y luego a Santa.

Ese mismo día la flotilla mercenaria surgía en Supe, donde sorprendió al *Arequipeño* —ya con bandera y tripulación peruanas— totalmente desprevenido. El bergantín se entregó sin hacer amago de resistencia, pasando a engrosar la fuerza de Blanchet. Al día siguiente, mientras la flotilla proseguía al norte, capturó e incendió dos transportes chilenos vacíos.

El 2 de diciembre a las 15 horas se producía en las islas Hormigas el encuentro de toda la agrupación asignada transitoriamente a Bynon. Tras una reunión de comandantes en que se analizó el cambio de la situación, todos concordaron con el parecer de Simpson en el sentido de que ya no tenía objeto continuar hacia Callao, puesto que la amenaza real al tráfico marítimo chileno estaría en aguas del norte. Por lo tanto, esa misma tarde el *Aquiles*, *Valparaíso*, *Santa Cruz*, *Janequeo* y *Colo-Colo* daban la vela para ir a reunirse con Simpson, quien en esa fecha había fondeado en Santa con la *Confederación* y la *Monteagudo*.

Esta vez la decisión de Bynon había sido plenamente acertada y afortunada, ya que el 5 de diciembre —cuando se aproximaba a Santa con su grupo de tarea— el vigía del puerto avisaba a Blanchet persiguiendo a un transporte (la barca *Hope*). Es de notar que en los últimos meses los transportes solían desplazarse de un puerto a otro sin escolta, dada la falta de amenazas en el mar.

Simpson se puso prestamente en movimiento y luego de comunicarse con el *Aquiles* a

¹³ En los textos históricos se califica normalmente a esta flotilla como "corsaria". Este apelativo no parece el más adecuado, ya que la flotilla de Blanchet fue empleada tanto contra la fuerza naval como contra el tráfico marítimo chilenos. El rasgo más característico de esta fuerza fue su carácter de irregular, ya que el asidero legal usado por Santa Cruz fue su decreto de 1837 que autorizaba a los particulares a hacer guerra de corso.

la salida del puerto continuaron todos los buques sobre el velero perseguido, logrando así salvarlo cuando estaba a punto de caer en poder de Blanchet. La división enemiga, en tanto, emprendía su retirada a todo trapo. Pronto se dio cuenta Simpson que su agrupación era muy lenta, por lo que hizo regresar primero a la *Monteagudo* y luego a su propio buque, dejando a Bynon la tarea de dar caza a la flotilla confederada. La distancia entre los chilenos y los perseguidos se fue estrechando progresivamente hasta el anochecer, pero en la obscuridad los buques enemigos se escabulleron dejando atrás una goleta mercante con prisioneros del *Arequipeño*, la que fue tomada por los chilenos. Al no tener indicios dónde orientar la búsqueda del enemigo, Bynon regresó a Santa, donde fondeó con todos los buques en la tarde del 6 de diciembre.

La amenaza que la flotilla confederada podría implicar al tráfico mercante en aguas chilenas y la conveniencia de tener buques para escoltar un nuevo convoy militar que debería zarpar en breve desde Talcahuano a Perú (con la división del Coronel Arteaga), determinaron a Simpson a destacar una agrupación naval hacia Chile, la que quedó conformada por el *Aquiles* y las dos goletas, zarpando el 7 de diciembre de 1838 acompañando a dos transportes hacia Valparaíso y Talcahuano.

Por su parte, Blanchet había continuado hacia Callao con intenciones de interceptar a la *Libertad* a su vuelta de Paíta, suponiéndola navegando de Huanchaco al sur, pero sin encontrarla fondeó en Callao el 16 de diciembre, recibiendo una acogida triunfal del Protector y de la sociedad limeña.

El combate naval de Casma (12-enero-1839)

En los días que transcurrieron hasta el comienzo del nuevo año 1839 no se suscitaban nuevas operaciones dignas de mención. Pero en el bando confederado se agregaba una nueva unidad a la flotilla de Blanchet: la barca *Mejicana*, de 18 cañones, con lo que la fuerza mercenaria quedó constituida por cinco buques en total.

En los primeros días de enero Blanchet salió a su segunda campaña, esta vez con la *Edmond*, *Arequipeño*, *Mejicana* y *Perú*, quedando en puerto la goleta *Shamrock*. La flotilla embarcaba una guarnición de 300 soldados.

Por esos días la escuadra chilena, ya restituida la *Libertad*, se había concentrado en Santa, desde donde el comandante en jefe se mantenía en contacto con Bulnes y planeaba una

próxima campaña para destruir a Blanchet. Las fuerzas navales presentes en el teatro se componían de 3 corbetas (*Libertad*, *Valparaíso* y *Confederación*), 1 fragata (*Monteagudo*) y 1 barca (*Santa Cruz*). Dichos buques se encontraban con bajos niveles de combustible para sus cocinas, por lo que García del Postigo hizo los arreglos necesarios para tomar leña de una hacienda estatal peruana ubicada en el puerto de Casma, 38 millas más al sur.

Recordemos que la corbeta *Socabaya* permanecía en reparaciones en Paíta y que la agrupación de Bynon (*Aquiles*, *Janequeo* y *Colo-Colo*) iba en viaje a Chile.

Para efectuar la faena de leña fue designado el transporte *Isabella*, al que protegerían tres buques de la división de Simpson. El grupo de tarea así formado fondeó el 10 de enero en Casma, bajando a tierra de inmediato partidas de gente para recoger, acarrear y cargar leña hacia el transporte.

Los buques quedaron fondeados en la siguiente disposición: el transporte al fondo del saco, próximo a la costa, y los tres de guerra formando en cuña hacia la boca de la bahía. De sur a norte se ubicaban así: *Santa Cruz*, *Confederación* y *Valparaíso*. Para completar las medidas de seguridad se estableció un puesto de vigía en lo alto del cerro Codrington.

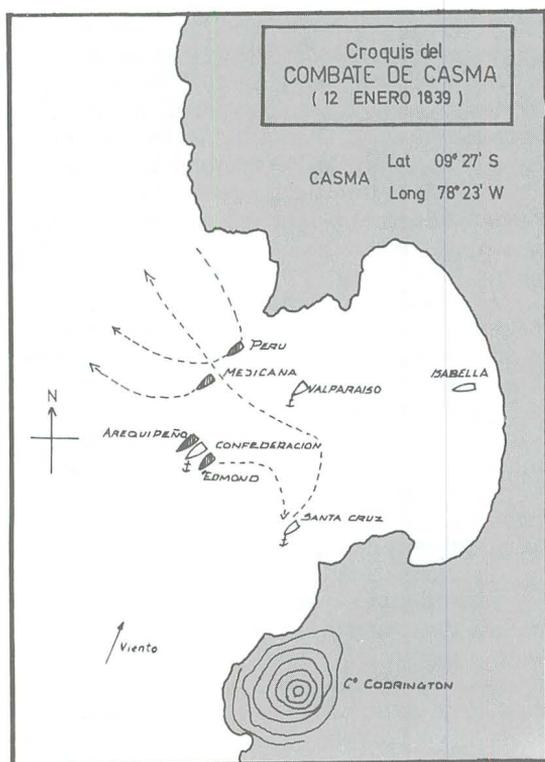
Fue precisamente el vigía quien dio la alarma al mediodía del 12 de enero, al avistar cuatro velas que se aproximaban al puerto desde el suroeste: era la flotilla de Blanchet, que enterado del fraccionamiento de la escuadra chilena había avisado la oportunidad de atacar por sorpresa a la parte más vulnerable de ella.

Blanchet destacó al *Arequipeño* a reconocer la bahía, que se acercó a todo trapo y luego de identificar a los buques fondeados se replegó a su formación.

Simpson ya tenía claro el panorama. Sabía que no tendría tiempo de aparejar ni mucho menos de recoger a toda la gente, lo que le impediría cubrir todas sus bocas de fuego. El enemigo, en cambio, contaría con todas las ventajas tácticas, en especial con la movilidad. Al jefe chileno sólo le quedaba un curso de acción: la defensa estática, pero sacando partido de un único factor de fuerza, cual era el coraje y la tenacidad de sus hombres.

A las 16 horas los buques enemigos, dispuestos en parejas, estaban ya en la boca del puerto y sin acortar la vela se dirigieron decididamente hacia los buques chilenos. Estos aprobaban hacia el sur-suroeste, mostrando su costado de estribor.

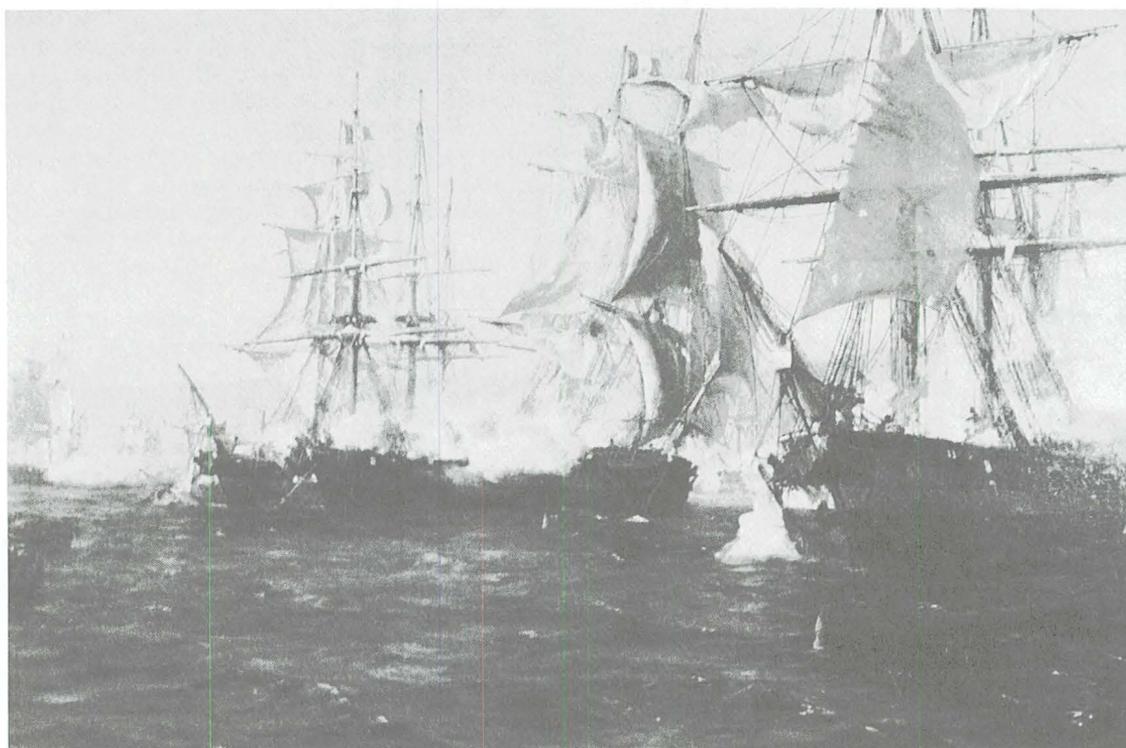
La *Edmond* y el *Arequipeño* se lanzaron resueltamente a abordar a la *Confederación*,



una por cada banda, con tal viada que se estrellaron contra ella desarbolándole el bauprés. Por su parte, la *Mejicana* y la *Perú* se aproximaron desde el noroeste contra la *Valparaíso*, pero al llegar a tiro de cañón se pusieron en facha comenzando a disparar contra esta y contra la *Confederación*.

La *Confederación* debió entonces soportar la parte más dura del combate, contestando el fuego de cañón y conteniendo con fusilería los intentos del enemigo de abordar la corbeta. Así se defendió por casi una hora, manteniendo a raya a los atacantes y causándoles numerosas bajas. Al atardecer cayó muerto el jefe enemigo, Jean Blanchet, con lo que el ánimo de los mercenarios decayó notablemente y ya sólo trataron de desabraccarse de la *Confederación*. La *Edmond* se desprendió al fin, pero sólo para caer sobre la *Santa Cruz*, que hasta entonces había usado sus cañones contra ella. Por un breve tiempo se renovó la lucha a quemarropa, pero la nave confederada logró al fin largarse y amurando por babor se alejó hacia el noroeste de la bahía, mientras se batía contra la artillería de la *Valparaíso* y la *Confederación*.

El *Arequipeño*, a su vez, había sido desarbolado por los cañones de la *Confederación* y después de sufrir muchas bajas fue recuperado



COMBATE NAVAL DE CASMA (Oleo de Thomas Somerscales)



COMBATE NAVAL DE CASMA (Oleo de Alvaro Casanova Zenteno)

por los chilenos, que tomaron más de 70 prisioneros.

La lucha entre los otros dos mercenarios y la *Valparaíso* se desarrolló a distancia y sin lograr resultados por ningún lado.

Cuando la maltrecha *Edmond* se hubo desprendido de los buques chilenos, las tres naves confederadas emprendieron la retirada abandonando la bahía hacia el noroeste.

La persecución de los restos de la flotilla no pudo iniciarse sino al día subsiguiente, después que García del Postigo tuvo conocimiento de la acción y aparejó con su división. Es de suponer que Simpson estuvo ocupado en reparar sus averías y en reorganizarse, con lo que se dio tiempo al enemigo para escapar e intentar rehacerse con miras a proseguir la campaña; pero en definitiva los mercenarios se dirigieron a Callao izando bandera francesa, para seguir luego a Guayaquil, donde se internaron dando término a su aventura.

Como resultado del combate los chilenos recuperaron el *Arequipeño* y causaron serios daños al buque principal de los confederados, pero por sobre todo, gracias a su bravura, que-

braron definitivamente la voluntad de lucha del enemigo. Se destacaron por sus actos de valor: el Guardiamarina don Domingo Prieto, el Cabo don José María Arestey y el Soldado de guarnición don Tomás Cuevas, todos los cuales sobrevivieron y fueron ascendidos al grado superior. Las bajas chilenas sumaron sólo ocho muertos.

La consecuencia de la victoria fue la ratificación del dominio del mar poseído por Chile, por cuanto el poder naval de la Confederación había sido una vez más barrido de los mares, esta vez para siempre.

El magnífico triunfo obtenido por Bulnes ocho días después en Yungay desbarataba también en definitiva el poder militar de Santa Cruz y con ello las ambiciones hegemónicas del caudillo.

Sólo resta mencionar que la escuadra chilena prestaría aún un último servicio para la consumación de las operaciones militares: contribuir desde el mar, entre el 8 de febrero y el 6 de marzo de 1839, a la caída de las fortalezas de Callao, las que al mando del General Morán sostuvieron la postrer defensa de las banderas de la Confederación Peruano-boliviana.

Comentarios

Es indudable que las operaciones bélicas desarrolladas a partir de agosto de 1838 representan, desde una perspectiva peruana, una fase en que la guerra adquirió un claro carácter de guerra civil, donde las Fuerzas Armadas de Chile intervinieron para asegurar el bando cuya victoria favorecía el interés nacional. Nunca más se ha dado un caso similar en nuestra historia, al contrario de lo sucedido a nivel mundial, en que esto se ha hecho cada vez más frecuente. Al señalar este hecho no pretendemos criticar ni tampoco justificar éticamente esta forma particular de hacer la guerra, toda vez que no estamos discutiendo sobre la moralidad de la guerra en sí, vista como un recurso extremo para alcanzar un objetivo político nacional.

Una especial reflexión sobre este prolongado período de operaciones navales asociado a la campaña militar decisiva se refiere a los límites de la libertad de acción de los beligerantes frente a los intereses de los neutrales poderosos. Antes nos hemos referido a la mayor simpatía que las grandes potencias dispensaron a la Confederación, que se vio manifestada con mayor crudeza en la actividad de los jefes navales extranjeros en Callao al oponerse al bloqueo o al amenazar con la fuerza a la escuadra chilena. Callao era el surgidero habitual de las fuerzas navales desplegadas normalmente por Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos para mantener presencia en apoyo a la política exterior de sus respectivos Gobiernos y a los intereses de sus connacionales en la América sudoccidental.

Sin embargo, no puede mirarse el papel de estas fuerzas navales neutrales limitado al de simple traba para las fuerzas chilenas. Su presencia sirvió de catalizador de diversos hechos ocurridos en la rada de Callao, aunque sin incidir en sus resultados como lo había sido en 1820 cuando favoreció la toma de la *Esmeralda*¹⁴. En esto vale acotar que, al ser parte del escenario táctico, los neutrales pueden facilitar o entorpecer a los contrincantes según sean aprovechados por estos. Un caso reciente, en que fuerzas atacantes se vieron coartadas porque los buques enemigos se ampararon en las proximidades de neutrales poderosos, lo encontramos durante la guerra del canal de Suez (1956),

cuando naves egipcias se confundieron con las norteamericanas surtas en Alejandría, para escapar de un posible ataque israelí o franco-británico.

Otra función cumplida por los buques neutrales fue la de facilitar contactos entre adversarios, como sucedió en el caso del acuerdo Garrido-Herrera en 1836 y en las treguas convenidas al bloqueo.

En el nivel operativo merece comentarse la importancia que adquiere la función de mando y control cuando se tienen fuerzas dispersas en la mar expuestas a una amenaza inesperada. Tal es el caso suscitado por la campaña naval de la flotilla mercenaria, que sorprendió a varios transportes y buques de guerra chilenos navegando confiadamente sin precaución alguna, por considerarse inexistentes las fuerzas navales enemigas. Un aspecto que no puede ser descuidado por un mando operativo es su conocimiento de la ubicación e intención de movimiento de sus unidades, asunto particularmente difícil en una época en que se carecía de enlaces instantáneos y en que ni siquiera se podía calcular un SOA confiable, cuando esto dependía de las veleidades del viento; sin embargo, era posible pronosticar, en general, una mayor lentitud de los desplazamientos de norte a sur.

Empero, lo que se mantiene inalterable en el tiempo es la exigencia de nunca descuidar el principio de seguridad, máxime si consideramos que jamás se tiene dominio absoluto del mar. Así lo comprobaron las fuerzas navales norteamericanas en las guerras de Corea y de Vietnam, donde los comunistas —a pesar de contar con fuerzas navales insignificantes— desafiaron la interdicción marítima que se les pretendía imponer, llegando aun a atacar unidades navales de la primera potencia mundial.¹⁵ Más fresco está en la memoria el ataque sufrido en 1987 por la fragata *USS Stark* en el área del golfo Pérsico, recordándonos que nadie está exento de amenazas en el teatro de una guerra, aun sin ser beligerante.

Volviendo a 1838, en otro orden de cosas, no deja de llamar la atención el hecho de que el comandante en jefe, por ser también comandante de buque, tuviera que alejarse del núcleo de sus fuerzas. Esto motivó que el segundo en el mando debiera enfrentar la situación

¹⁴ En dicha oportunidad la presencia de la *HMS Hyperion* y la *USS Macedonia* incidió en el éxito de Cochrane, al embarazar el fuego de las baterías de tierra.

¹⁵ El 2 de agosto de 1964 dos destructores norteamericanos en labores rutinarias de patrulla en el golfo de Tonkín fueron sorpresivamente atacados por lanchas torpederas norvietnamitas.

generada por la flotilla de Blanchet y tomar decisiones importantes, como la de destacar una agrupación a aguas chilenas. La ausencia de García del Postigo en diciembre de 1838 encuentra parangón con la ausencia de Williams en el combate de Abtao en 1866 y con la del Contraalmirante Riveros durante la operación anfibia de Pisagua en 1879. En todo caso, las resoluciones adoptadas por Simpson fueron enteramente acertadas desde el punto de vista de la economía de fuerzas, en relación a los objetivos que debía proteger.

Finalmente, merece destacarse en el plano estratégico la perfecta correlación de las operaciones militares y navales bajo una conducción conjunta. La indudable ventaja del Ejército Restaurador radicó en su movilidad estratégica, asegurada por el poder naval que ejercía un efectivo control del mar en el teatro de operaciones. Este control del mar no se había conquistado en la batalla, sino por un paulatino desgaste de la fuerza oponente, que en esta etapa llegó a ser nula, resurgiendo luego brevemente como un recurso desesperado.

En cuanto a la concepción estratégica aplicada por Blanchet, esta puede mostrarse como un clásico ejemplo de defensiva en el mar, en que a la par de desarrollar una guerra de curso orientada contra las comunicaciones marítimas militares chilenas buscó el debilitamiento de la fuerza naval de su enemigo. El combate de Casma fue producto de un típico "contraataque mayor", cuyo resultado fue adverso para el atacante, determinando su derrota final. Aquí también se ilustra muy claramente cómo la moral combatiente o voluntad de lucha es a la postre

el factor que decide cuando se agota la resistencia de un bando, al margen de cuantos medios materiales aún posea. Desde este punto de vista, Casma puede ser considerada legítimamente como una batalla decisiva.

EPILOGO

La gran lección dejada por esta guerra fue demostrar que la política de defensa propiciada por Portales era plenamente acertada. No obstante, la nación —embriagada por el triunfo sobre la Confederación— no comprendería cabalmente cuán vital para su logro había sido la contribución de la flota. Se necesitaría que una escuadra extranjera violase impúnemente nuestra soberanía marítima en 1865-66 para que Chile —no sin vacilaciones— entendiera que la mejor garantía de su seguridad está en la vigencia permanente de su poder naval.

El tiempo transcurrido tiende a desdibujar esta realidad, olvidándose que hoy más que nunca nuestro patrimonio oceánico y la defensa de la extensa frontera marítima de nuestro país requieren de una armada vigorosa, eficaz y siempre lista para actuar.

Por otra parte, podemos ver que las campañas marítimas de 1836 a 1839 afianzaron firmemente la tradición naval nacida junto a la Patria Nueva, tradición de esfuerzo, audacia, abnegación, valor y fe en el triunfo, que se resume magníficamente en el lema acuñado por Cochrane y continuado tanto por Simpson, Bynon y García del Postigo como más tarde por Prat, Condell y Latorre: Gloria-Victoria.

BIBLIOGRAFIA

- FRANCISCO A. ENCINA: *Historia de Chile*, tomo XI, Editorial Nascimento, 1940-1952, Santiago.
- GONZALO BULNES: *Historia de la Campaña del Perú en 1838*, Impr. de Los Tiempos, Santiago, 1878.
- BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA: *Don Diego Portales*, Univ. de Chile, Santiago, 1939.
- MARIO BARROS VAN BUREN: *Historia diplomática de Chile, 1541-1938*, Ediciones Ariel, Barcelona, 1970.
- LUIS URIBE ORREGO: *Las operaciones navales durante la guerra entre Chile y la Confederación Perú-Boliviana*, Impr. Nacional, Santiago, 1891.
- RODRIGO FUENZALIDA BADE: *La Armada de Chile. Desde la alborada hasta el sesquicentenario*.
- CARLOS WIESSE: *Historia del Perú*.
- FÉLIX DENEGRI: *Historia marítima del Perú*, tomo VI, vol. I.
- MANUEL I. VEGAS G.: *Historia de la Marina de Guerra del Perú, 1821-1924*, Impr. Lux, Lima, 1929.